

ellos nos han de servir ahora para comprender la violencia que este método comete también en los alumnos.

Ya sé yo, ¿no lo he de saber si es tan frecuente oírlo?, que los partidarios de la coeducación suelen cantar las excelencias de la emulación que, aseguran, se establece entre el grupo masculino y el grupo femenino. Apodérase, dicen, de cada uno el espíritu de grupo, la solidaridad de cada sexo, que, con su vanidad peculiar, estimula el desarrollo de las facultades; los muchachos trabajan a más y mejor a la vista de las niñas, las cuales a su vez disputan a aquéllos los primeros puestos; y así todos hacen más esfuerzos para distinguirse y obtener la primacía de su sexo. Tal aseguran los entusiastas.

No negaré yo que a los muchachos más listos, a aquellos que forman lo que antes he llamado la *cabeza* de la clase, les venga a servir de estímulo esa emulación con las niñas que más se distinguen. Mas, tened presente que, en las clases, no todo es cabeza; recordad que: